

en Orizaba, sobre la Internacional Sindical Roja, dicha carta fue leída y presentada por uno de los miembros de la Oficina Mexicana, el presidente de la Federación de Ferrocarrileros de México. Ambas cartas se las envió junto con esta y otros papeles. Y el 1 de agosto dirigí una carta al Congreso del Partido Socialista del Sureste de México, reunido en Izamal, Yucatán. Enviamos la carta con el camarada Celis, quien permanecerá dos meses en Yucatán y trabajará por la Internacional Sindical Roja y organizando núcleos comunistas allí; ya nos ha reportado que un importante sindicato se afilió a la Internacional Sindical Roja.

En cuanto a las publicaciones, *El Obrero* ha estado saliendo regularmente. El próximo número será el 17. El estado y la revolución de Lenin y El programa de los comunistas de Bujarin se publicarán en una semana más o menos y otros tres libros ya están en la imprenta. *El Obrero Comunista*, semanario de propaganda publicará hoy su segundo número y esperamos sacar a partir del próximo mes una publicación mensual teórica.

Respecto a las acciones concretas del movimiento comunista, la deportación de los dirigentes socialistas o comunistas extranjeros en mayo pasado, me permitió conocer la situación real de las cosas. Dos partidos comunistas antagónicos desaparecieron como sombras con la deportación de sus respectivos líderes. Así que el esfuerzo que realicé para unificar los dos partidos comunistas resultó un completo desperdicio. Al mismo tiempo advertí que la mayoría de los viejos trabajadores está más o menos influenciada por las ideas anarcosindicalistas y, en consecuencia, se oponen terminantemente a los partidos políticos y, por lo tanto, al partido comunista. Sin embargo, los más jóvenes entre los obreros están más interesados en el movimiento comunista que los viejos trabajadores. Encontré esta característica en la organización juvenil comunista.